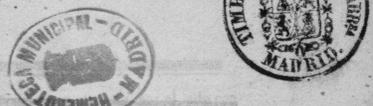


# EL CONTEMPORANEO.



Edición de Provincias.

MADRID.—12 rs. al mes en la Redacción, Administración y demás oficinas del periódico, es decir en la calle de Traperos (Prado) núm. 20, entresuelo.—También se suscribe en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, núm. 41; Cuesta calle de Carretas, número 9; López, calle del Carmen, núm. 29; Durán, Carrera de San Gerónimo, y en todas las demás principales librerías de esta corte.

Madrid.—Jueves 31 de Julio de 1862.

PROVINCIAL.—15 rs. al mes y 45 el trimestre; pero es indispensable poner el importe en la Administración por una persona, o enviando directamente en letra, libranza o sellos de correos, porque las suscripciones indirectas en las Administraciones de Correos y principales librerías, ó sirviendo esta empresa contra el suscriptor, cuestan 50 rs. el trimestre.—Ultramar 80 rs. trimestre, y Extranjero 20 rs. al mes.

Año III.—Núm. 484.

## MADRID.

30 DE JULIO.

La misión diplomática del general Concha empieza donde termina la del general Prim.

El gabinete ha quedado muy satisfecho del celo de la lealtad y de la inteligencia con que el desempeño el uno; después veremos si le sucede lo mismo respecto al otro.

Pero hay que tener presente, como todo el mundo sabe, que ambos señores piensan de distinta manera en la cuestión de Méjico, lo cual indica que el gobierno se satisface con cualquier cosa.

Bueno sería que el nuevo embajador hiciera en París política propia, como dice *La Epoca*, y luego viniese también publicando la *Gaceta* que el gobierno quedaba muy satisfecho del celo, de la lealtad y de la inteligencia de su representante.

Para ver cosas anómalas y raras, basta examinar la historia vicarivista, donde los curiosos tienen mucho en que divertirse, no poco que estudiar los hombres políticos, y tanto que aprender de los pueblos.

Afortunadamente, hoy ha habido Consejo de ministros y según *La Correspondencia*, se han tratado asuntos importantes sobre la cuestión Méjicana.

Dice el refrán que nunca es tarde si la dicha es buena, y ya era hora de que los ministros dedicaran sus oídos a un asunto de tanta gravedad, aunque bien se nos ocurre que eso no ha podido verificarse hasta tener corrientes las cuentas con los personajes del vicarivismo, que andaban así a la greña por esta cuestión, y que ya están acordes y satisfechos.

Primero son las personas, y después entra el país. Verdaz es que como para el país siempre son tan poco favorables los resultados, casi valía más que el gobierno dejara al tiempo la resolución de los negocios, en vez de meterse a resolverlos.

El general Prim parece que se marcha a su posesión de Toledo, desde donde estará a la mira para ver qué rumbo toma en las aguas del vecino imperio el nuevo representante del gabinete.

Hay quien asegura que en este asunto el gobierno juega con dos barajas, y que a cada uno de los generales Concha y Prim le dice por lo bajo, sin que lo oiga el otro: «Soy de la misma opinión que V.»

Pero necesariamente ha de llegar un día en que tire el diablo de la manta, y entonces el uno y el otro, o tal vez ambos, le devolverán con usura al gabinete el obsequio que hoy les hace.

Por de pronto, el nuevo embajador ha recibido ya las instrucciones, y sale mañana para el vecino imperio.

Es lástima que el país no conozca esas instrucciones, porque si son consiguientes a la conducta observada hasta hoy por el gobierno en la cuestión de Méjico y el general Concha accede a practicarlas, celebraríamos la flexibilidad de S. E.

El marqués de los Castillejos no abandonará de seguro el antejo de larga vista, para observar paso a paso este negocio que tanto interesa a su reputación política.

El que continúa sumamente adherido y agradecido, según dice *La Correspondencia*, es el general Dulce, que no sabe cómo expresar su gratitud y su adhesión al gobierno por los favores que le dispensa.

Siempre la gratitud dominó al marqués de Castellflorida, y ahora que le nombran capitán

general de Cuba, destino que, dicho sea de paso, y no sabemos por qué, desean casi todos los generales, es muy natural que manifieste sus sentimientos al conde-duque.

Entre tanto, la cuestión de Cochinchina ya está resuelta, y el gobierno francés nos dará unos maravillosos para que el vicarivismo pueda seguir tirando sin ahogarse por falta de recursos.

Después habrá quien diga que no es fecunda la sangre española, y que no produce ópimos frutos lo que con ella se riega.

Los temores de una guerra europea que de cuando en cuando asaltan el ánimo de los políticos, parece que toman en estos instantes mayor consistencia que la que han tenido hasta ahora; por un lado el principio de las nacionalidades, y por otro la rivalidad que trabaja a algunas naciones, amenazan perturbar el desenvolvimiento ordenado y pacífico de Europa, substituyendo a la actividad industrial que por todas partes se nota el ruido de las armas y la agitación de los combates.

Cualquiera que sea el motivo ó la causa ocasional de la guerra, serán indudablemente sus dos paladines la Francia y la Inglaterra, no solo por el inmenso poder de ambas naciones, sino por el inveterado antagonismo que existe entre ellas por la diferencia de razas y por los principios que cada una representa. La cuestión de Méjico y la de Roma han revelado la divergencia que existe entre los que hoy se dividen casi exclusivamente el supremo dominio del mundo, y aun antes que surgieran estos graves asuntos, la antigua cuestión de Oriente, aplazada, pero no resuelta, dió a conocer con motivo de los asesinatos de Siria, que a pesar de la campaña de Crimea existían entre los gobiernos de uno y otro lado de la Mancha las mismas diversas aspiraciones que estuvieron a pique de producir entre ellos un conflicto en 1840, con ocasión de la independencia de Egipto y de la soberanía del bajá.

Estas y otras infinitas cuestiones obligan a Francia y a Inglaterra a aumentar sus recursos y sus medios de ataque como si estuviesen en vísperas de llegar a las manos, y ni la crisis industrial que aflige a las poblaciones de Lancashire y de Cheshire, ni las exhortaciones de Cobden y de sus partidarios, bastan a moderar el ímpetu guerrero de los flamáticos ingleses, que mantienen con gran entusiasmo sus cuerpos de voluntarios, que establecen polígonos para ejercitarse en el manejo de las armas de fuego, que fortifican sus arsenales y aumentan sus buques de coraza, votando las grandes sumas que para todo esto necesita el gobierno ó conyugando privadamente a todo aquello que no alcanza su intervención oficial.

No escasea, por su parte, la Francia sus esfuerzos en el mismo sentido, aunque no sean tan públicos los que hace, a causa del diferente sistema político que rige a ambos países; pero se ve claramente que, sin disminuir su actividad en cuanto se refiere a los ejércitos de tierra, se afana por ponerse, en punto a marina, a nivel de los ingleses ya que no logre sobrepasarlos.

Si desconocer los peligros que encierran para la paz del mundo las grandes cuestiones políticas que hemos indicado, y la disposición hostil de esos grandes pueblos, abrigamos la esperanza de que, si bien puede surgir alguna guerra como único medio para resolver alguna de ellas, será breve, y solo tomarán parte en la lucha las naciones más interesadas, como ha sucedido recientemente

te con ocasión de la independencia de Italia. Pero si llegase el conflicto a ser general, si Francia é Inglaterra rompen sus relaciones y remiten a las armas la resolución de sus diferencias, ¿qué deberá hacer España?

Mantenerse neutral en esa gran lucha, será tanto más difícil, cuanto que esas potencias arrastran en pos de sí todas las del continente, debiendo considerarse además que esta, como todas las grandes cuestiones de la Europa, vendrán a resolverse en las dos penínsulas, que parecen habérselo destinadas por la Providencia a servir de campo de batalla siempre que las armas intervienen en los destinos de Europa para imprimir un nuevo movimiento en la civilización, cambiando las condiciones en que antes se hallaba.

Siendo, pues, como será indispensable tomar partido en esa gran lucha, es indudable que España se pondrá al lado de los que defienda las instituciones que ya son comunes a casi toda Europa, porque habiendo sido una de las naciones que primero entraron en el camino abierto por los hombres del año de 89, no ha de desertar en una crisis suprema la causa de la libertad, que ha sido siempre la suya, y por la que tantos sacrificios ha sabido hacer en todas circunstancias; pero España tiene además que cumplir una misión propia en ese terrible momento, y esa misión consiste en recobrar la posesión de todos los puntos desu territorio, perfectamente demarcado por la naturaleza para servir de asiento a una nación; nosotros no tenemos que hacer valer ni la teoría de las fronteras naturales, ni la de la unidad de raza para aspirar a ser una nación, lo somos, y hemos dado grandes pruebas de nuestra unidad, siendo la última y la no menos gloriosa la guerra de 1808. Por consiguiente, si hay todavía un rincón de la Península ocupado por el extranjero, no se debe más que a causas accidentales, que nada dicen en contra de nuestra indudable autonomía.

Pues bien; es indispensable que, si llega la ocasión que muchos temen, cese el hecho anormal que constituye un padron de ignominia para España; es indispensable que vuelva a ondear el pendon de Castilla en ese extremo de la Península que siempre fué nuestro; es de absoluta necesidad que Gibraltar sea el centinela avanzado que España tenga a la vista de Africa; es preciso hacer todos los sacrificios necesarios para que desaparezca ese lamentable recuerdo de una guerra de sucesión, que ha sido la última en que se ha disputado la corona de España como si fuera el patrimonio de una familia. Hoy que la razón se ha hecho oír y que la verdad ha triunfado, es preciso que esa fortaleza se devuelva a España, que es su dueña; no a los austríacos, ni a los franceses; no al de Anjou, ni al archiduque, sino a los españoles, a quienes pertenece.

No hay un corazón castellano que no se conmueva al oír el nombre de Gibraltar, y es por que mientras esa roca presta asilo a los extranjeros, será vano cuanto se haga para demostrar el renacimiento de nuestra patria, que no puede ser grande una nación mientras una parte de su territorio está dominado por el extranjero: así lo comprendió la Francia, que no pasó un punto hasta recobrar a Calais, haciéndose dueña de toda la costa del Canal que pertenece al continente; y nosotros tendremos un oprobioso estigma de decadencia interin no vuelvan a ponerse sobre la punta de Europa las armas de Castilla.

Estos tanto más grande el derecho que nos asiste para reivindicar esa plaza, cuanto que no la perdimos por haber sido vencidos, sino que fué, como

se sabe, el resultado de una guerra civil en que tomaron parte los extranjeros; su ocupación por uno de los bandos no pudo dar a nadie ni pretexto siquiera para hacerla eternamente suya; y si hasta hoy no ha podido recuperarse, débese a la debilidad en que han sumido a España los errores de sus gobernantes.

Hoy que la nación vuelve del marasmo en que yacía, es indispensable que todas sus aspiraciones se conviertan a librarse de esa ignominiosa herencia que le legó un período de tristísimo recuerdo, y si sobreviene la terrible crisis que algunos temen, el precio de nuestra alianza con cualquiera de los combatientes debe ser la reivindicación de Gibraltar; de Gibraltar, que debe estar presente en la memoria de todo español como el recuerdo de una gran desgracia, y que debe obrar en nuestra voluntad con la energía de un deber cuyo cumplimiento es de todo punto imprescindible.

Mesurado, afable y cortés viene *El Diario Español*, contestando a nuestro artículo del martes, en el que de una manera vaga y ligerísima, tratábamos de bosquejar nuestra situación política interior. Al hacerse cargo el periódico del gobierno de nuestro mal peregrino escrito, pretende disculpar a los hombres de la situación de los cargos que contra ellos resultan de nuestro juicio, y trata de encontrar la razón de los males que aquejan a la patria en la conducta de las oposiciones.

En su derecho está *El Diario Español* al hacerlo así, y nosotros, por lo tanto, le replicaremos con pocas palabras; y le replicaremos con pocas palabras, no porque no tengamos mucho que decir ciertamente, sino porque es imposible decir la verdad, aunque nuestros ojos la vean con claridad completa, aunque en nuestra alma rebosa la amargura al verla.

Pero en los tiempos que corremos, solo puede el escritor político hablar de la superficie de las cosas; a una línea que ahonde el escarpelo de la crítica, tiene seguridad de encontrarse con la figura airada del Sr. Boggall, que se interpondrá en su camino, no sin llevarse entre las manos alguna parte de nuestra harta escasa fortuna.

No creará *El Diario Español* que al decirle esto usamos de un artificio periodístico para no entrar en una polémica que nos sería desventajosa; al contrario, nada puede ser para nosotros tan agradable como buscar, con la razón más desapasionada, la responsabilidad verdadera de los males que aquejan a la patria; en este género de debate, nuestra victoria es segura, aunque no sea más sino porque jamás hemos tomado parte alguna en la alta gestión de los negocios públicos; pero está muy reciente aun el último escarmiento, para reincluir en lo que nuestra conciencia creyó lícito, y vino luego el fiscal a declarar culpable.

No hace mucho tiempo nos decía *El Diario Español*, a propósito de un artículo al que no nos atrevimos a contestar, por temor a un percance que na a podíamos temer, puesto que discutimos en el terreno de los principios. Creyendo nosotros lo mismo, y confiados en el juicio de nuestro colega, seguimos el orden de raciocinios que el desenvolvimiento de la tesis sugería, y efectivamente, al tercer artículo fuimos condenados en la multa de 10,000 rs., cantidad quizás insignificante para la desahogada posición de los periódicos del gobierno, pero ya fabulosa para nosotros, nunca ricos, y ahora más que pobres por las anteriores exacciones.

## FOLLETIN DE EL CONTEMPORANEO.

### FEDERICO Y BERNARDITA.

por ALFREDO DE MUSSET.

Empezó a ser tarde ver diariamente a Mlle. Darcy, y la encontré mas linda que en un principio. Mas no varió de conducta para con ella; solo dió a sus protestas de amor un colorido, acerca del cual no era fácil equivocarse. Así es que la jóven no se equivocó; el instinto feminal la advirtió al momento lo que pasaba en el corazón de Federico. Esto la liasonjó y la conmovió; mas ya porque fuese mas constante que él, ya porque no quisiese faltar a su palabra, tomó la determinación de romper enteramente con él, quitándole toda esperanza. Para esto era preciso esperar a que él se esplicase con claridad, y la ocasión tardó muy poco en presentarse.

Una noche que Federico se habia mostrado mas reservado que de costumbre, Mlle. Darcy, interin que los demás tomaban el té, se sentó a su lado en un aposento inmediato.

Cierta predisposición romántica, que suele ser natural en las mujeres, daba aquel día a sus miradas y a sus palabras un atractivo indefinible. Sin darse cuenta de lo que experimentaba, sentia en sí la facultad de producir una impresión violenta, y cedia a la tentación de usar de aquel poder, aunque hubiera de participar del sufrimiento.

Federico la vió salir, y la siguió; y después de decirle algunas palabras acerca de la tristeza que en ella se notaba, añadió:

—Schorita, ¿tienes V. presente que se aproxima el día en que habremos de declarar nuestras intenciones de una manera terminante? Ha encontrado V. el medio de estudiar esa necesidad? Vengo a consultarla a V. acerca del particular. Mi padre me interroga incesantemente, y yo no sé qué contestarle. ¿Qué puedo objetar contra ese matrimonio, y cómo decir que no lo amo a V.? Si finjo creer que no es V. bastante hermosa, que le falta prudencia ó talento, nadie creerá mis palabras. Necesito, pues, decir que amo a otra; y cuanto mas se retarda esto, tanto mayor será la mentira al decirlo. ¿Y cómo no ha de ser así? ¿Es posible ver a V. constante é impudicamente?... ¿Puede suceder que no se borre del

corazón la imagen de una persona ausente, después de haberla visto a V.?... Dígame V., pues, lo que debo contestar, y lo que V. piensa. Han variado sus intenciones de V.? Dejará V. que su juventud se consuma en la soledad? Permanecerá V. fiel a un recuerdo, y le bastará a V. ese mismo recuerdo? Si he de juzgar por mí, confieso que no puedo creerlo; pues conozco que se engañarse el resistirse a nuestro corazón y al destino común que quiere que se olvide y que se ame. Yo mantendré mi palabra si V. lo ordena; pero no ocultaré a V. que esa obediencia sería dolorosa para mí. Sepa V., pues, que desde hoy depende de V. exclusivamente nuestro porvenir; pronuncie V. la sentencia...

—No me sorprende lo que acaba V. de decirme; contestó Mlle. Darcy, porque ese es el lenguaje de todos los hombres. Para ellos es cifra todo en el momento presente, y sacrifican su vida a la tentación de decir un cumplido. Las mujeres tenemos tambien tentaciones de ese género, pero sabemos resistirlas: esa es la diferencia. He hecho mal en fiarme de V., y justo es que sufra el castigo; pero aun cuando una negativa mia deba herirle a V. y atraerme su resentimiento, diré a V. una cosa cuya exactitud apreciará V. con el tiempo: esa cosa es que solo se ama una vez en la vida, cuando se es capaz de amar. Dices que en el matrimonio basta con el amistad; eso será posible en ciertos casos; mas cómo puede serlo para nosotros, sabiendo V. que yo amo a otro? Suponiendo que V. abuse hoy de mi confianza para obligarme a darle mi mano; ¿qué haría V. de ese secreto luego que fuese yo su esposa? No bastaría eso para hacer imposible la felicidad de ambos? Quiero creer que sus amores de París, no son mas que una locura de jóven; ¿creo V. que me hayan hecho formar buena opin on de sus sentimientos, y que me sea indiferente el haber conocido que tiene V. un carácter frívolo? Créame V., Federico, añadió tomándole una mano; créame V.: V. amará algún día, y entonces, si se acuerda V. de mí, quizás estimará a la que se ha atrevido a hablarle en estos términos. Entonces sabrá V. lo que es el amor.

Al pronunciar estas palabras, levantóse Mlle. Darcy y salió del aposento. Había visto la turbación de Federico, y el efecto que sus reflexiones le habian causado; y le dejaba solo, lleno de tristeza.

El pobre muchacho era harto experimentado para suponer que en una declaración tan formal, tuviese parte la coquetería. No conocía los estrafalarios móviles que rigen algunas veces las acciones de las mujeres, é ignoraba que la que realmente quiere dar una negativa, se contenta con decir: «No!» y que la que se esplica, pretende ser convencida.

Lo cierto es, que esta conversación ejerció en Federico una influencia perniciosa. En vez de intentar persuadir a Mlle. Darcy, evitó los diez siguientes las ocasiones de hablarle sin testigos; y ella, sobrado altiva para arrepentirse, le dejó alejarse en silencio.

Federico buscó a su padre, y le habló de la necesidad de practicar sus estudios. Respecto al matrimonio, Mlle. Darcy se encargó de ser la primera en contestar; y aunque no se atrevió a formular una negativa terminante por temor de irritar a sus padres, pidió que se le concediese algun tiempo para pensarlo, y obtuvo que la otorgasen un plazo de un año.

Federico hizo sus preparativos para regresar a París, le aumentaron la pensión y salió de Besanzon, aun mas triste que cuando llegó. El recuerdo de su última conversación con Mlle. Darcy le perseguía como un presagio funesto, é interin que la silla-correo le alejaba de su ciudad natal, se decía en voz baja: «V. sabrá lo que es el amor».

#### IV.

Esta vez no fué a hospedarse al cuartel Latino; sus quehaceres le llamaban al palacio de la Justicia y tomó una habitación en el muelle de las Flores. Apenas habia llegado, le visitó su amigo Gerard. Este habia recibido una herencia considerable durante la ausencia de Federico.

El fallecimiento de su tío, le habia hecho rico; y vivia en la Calzada de Anfin, tenia un cabriolé, caballos y una querida. Alternaba con muchos jóvenes, jugábase en su casa todo el día, y a veces toda la noche.

Frecuentaban los bailes, los teatros y los paseos; en una palabra, de modesto estudiante que era, se habia convertido en un jóven elegante.

Si abandonar sus estudios, rióse Federico arrebatado por el torbellino que rodeaba a su amigo; y en muy poco tiempo aprendió a despreciar los placeres de la Chaumiére.

No es allí a donde habia de ir a presentarse lo que

se llama juventud dorada; frecuentemente se deja ver en peor compañía; mas esto nada importa. Es mucho mas noble divertirse en la casa de Musard con la canalla, que en el boulevard nuevo con las gentes honradas.

Gerard no asistía a una sola diversion sin pretender que Federico le acompañase. Este se resistía cuanto le era dable, y concluía por dejarse vencer. Así se relacionó con un círculo de la sociedad que le era desconocido; y vió de cerca actrices y bailarinas; cuyo contacto produce tan mágico efecto en los provinciales. Trabajó amistad con jugadores, con aturdidos y con hombres que hablaban sonriendo de doscientos lises que habian perdido la noche anterior. Sucedióle el pasar la noche con ellos y los vió ya de día, y después de doce horas invertidas en jugar y beber, preguntarse: interin se vestían, de qué modo pasarían el día.

Fué convidado a cenas en las que cada cual tenia a su lado una mujer que le pertenecía, a la que no se le dirigía la palabra, y a la que al salir se llevaba al lado, como se lleva el baston ó el sombrero. En suma; asistió a todos los desórdenes, a todos los placeres de ese género de vida ligera, dispada, al abrigo de la tristeza; vida que solo la hacen algunos elegidos que al parecer, solo por el goce pertenecen a la raza humana.

Federico empezó por encontrarse a gusto; con lo cual perdió su humor triste y sus penosos recuerdos. Y en efecto: en semejante esfera no hay medio de estar ni un preocupado; es preciso divertirse ó abandonarla.

Mas Federico se perjudicó, a causa de que perdió sus ideas de orden, que son la suprema salvaguardia.

No tenia con qué jugar durante mucho tiempo, y jugó: quiso su desdicha, que empezase ganando, y con la ganancia tuvo ya que perder. Estaba vestido por un antiguo sastré de Besanzon, del que hacia muchos años eran parquianos su padre y sus parientes, y le escribió que no le hiciese mas ropa, yéndose en seguida en busca de un sastré a la moda. Poco después le faltaba tiempo para asistir al palacio de Justicia, ni cómo podía tenerlo, alternando con jóvenes desocupados, cuya vida de placeres no les dejaba tiempo ni aun para leer un periódico.

Estudiaba, pues, paseando por el boulevard, co-

Si nosotros tuviéramos la inmunidad de que disfrutaban los diputados y senadores no habríaamos de llenar la cuestión del origen de los males existentes, y a pesar de nuestro escaso talento, tenemos la seguridad de que habíamos de hacer un gran bien a la patria, entea liendo por patria, lo mismo el trono y la dinastía que el pueblo y sus derechos.

Pero inútil sería en verdad, ocuparse de tan grave asunto, si nuestra inteligencia, harto preocupada con estudiar los límites incomprensibles del derecho del escritor en la publicación de sus ideas, habia de ser impotente para esclarecer hechos y consideraciones hoy vedados, y que está, sin embargo, en el interés de todos hacer públicos para tranquilidad del país y mayor brillo de las cosas de la patria.

Ya llegará el día, con el favor del cielo, en que la libertad de escribir sea una verdad, sin que se confunda este derecho con el permiso de decir cuatro bromas mas ó menos picantes, de algunos ministros y personajes. Entonces, y solo entonces, entraremos lisa y llanamente en la cuestión de las responsabilidades; entonces, y solo entonces, sabrá el país si el origen de los males que hoy le aquejan, y que si no se varía mucho, pueden gangrenar mañana, está en el gobierno ó en las oposiciones; entonces la historia hará justicia a todos, y entonces tambien llegará el ansiado día en que, reanudándose los vínculos que han unido siempre a la gran familia liberal, cese la guerra de los odios pequeños, de recriminaciones vergonzosas, y del espíritu de pandillaje; entonces no se buscarán razones para los hechos, sino que estos serán legítimas consecuencias de aquellas; entonces se buscarán los hombres para los destinos, y no los destinos para los hombres; entonces, en fin, siendo una verdad el precepto constitucional, girarán todos los hombres y todas las ideas alrededor del poder, sin que haya nadie tachado ni excluido.

Haciéndose cargo *La Epoca* de anoche del artículo que ayer publicamos sobre la política del gobierno en los asuntos de Italia, dice lo siguiente:

«Puede estar seguro *El Contemporáneo* de que el gobierno de S. M. no tiene que preparar evolucion alguna en la cuestión de Italia y de que no nos proponemos convencer a nadie de que es posible reconocer el reino de Italia é impedir que Roma llegue a ser capital de la nación italiana. Aun cuando mañana una creyera ó debiera el gobierno de S. M. reconocer en Víctor Manuel el título de rey de Italia que ha reconocido la Europa, no nos parece que habia de negar el gabinete de Turin al de España el derecho de que ha usado ampliamente los de San Petersburgo y Berlín, este último especialmente, de hacer tola y de reservar sobre los hechos consumados y de pedir y obtener todas aquellas garantías morales que estimase oportunas contra todo intento de Italia de resolver por la fuerza de las armas las cuestiones de Roma y del Véneto.

Y no siendo por la fuerza de las armas, nosotros estamos completamente persuadidos de que empleándose solo los medios morales y los de la diplomacia, Roma seguirá siendo la capital del universo católico».

«Creemos que nuestro apreciable colega pierde el tiempo desenterrando los discursos pronunciados por el señor ministro de Estado ante las Cortes, respecto a la cuestión italiana. La unidad absoluta de Italia, contraria a la existencia del poder temporal del pontificado, que el gobierno español y la inmensa mayoría del Parlamento han creído que no podía separarse de su independencia y de su libertad, la ha combatido sin duda siempre el gobierno español y el combate hoy, ni la ha reconocido la Europa, a escepcion de la Inglaterra; y estamos perfectamente seguros de que no la reconocerá ni se realizará.

Y salvado este supremo interés y admitido el principio de que el reconocimiento en Víctor Manuel del título de rey de Italia no invalida en el terreno diplomático los derechos de tercero, y de que esos derechos merecen una indemnización legítima, qué inconveniente podia haber por parte de la España en

ma en el café, iba al bosque, tenia hermosas ropas y los bolsillos llenos de oro.

Solo le faltaban un caballo y una querida para ser un dandy completo.

Y en verdad que no es esto poco decir: en el pasado un hombre no era hombre, ni existía realmente sino a condición de poseer tres cosas: un caballo, una mujer y una esposa.

Nuestro siglo prosigió y pusilánime ha empezado por cercenar lo mas noble, lo mas seguro, lo mas inseparable del hombre de corazón. Nadie lleva ya una espada al costado; son muy pocos ya; los que tienen caballo, y hasta hoy quien se pacta de vivir sin querida.

Un día que Federico tenia que pagar algunas deudas urgentes, se vió obligado a acudir a algunos de sus compañeros de diversiones; los cuales no pudieron complacerle. Por último, recibió firmando un pagaré, tres mil francos, que le prestó un banquero que conocia a su padre.

Cuando tuvo esta cantidad en el bolsillo, sintióse alegre y tranquilo, y dió algunos pasos por el boulevard. Al pasar por la esquina de la calle de la Paz, dirigiéndose a las Tullerías, una mujer que marchaba del brazo de un jóven, le vió y se echó a reír: era Bernardita.

Federico se detuvo y la siguió con la mirada; ella por su parte, volvió muchas veces la cabeza. Federico varió de dirección sin saber fijamente el por qué, y se fué al café de París.

Hacia una hora que se paseaba, é iba a entrar para comer, cuando volvió a pasar Bernardita. Iba sola; llegóse a ella, Federico, y la convidó a comer: ella aceptó y se colgó de su brazo; mas pidió a Federico que la llevase a un restaurant; menos visible.

—Vamos a la taberna! dijo ella alegremente, pues no me gusta comer en la calle.

Subieron a un fiacre, y lo mismo que en otras ocasiones, se dieron mil besos antes de dirigirse a la palabra.

La sesion fué alegre, rechazando los recuerdos tristes.

Sin embargo, Bernardita se quejó de que Federico no fuese a verla; y él se limitó a contestar que habia sabido cila la razon de su proceder. La jóven leyó en los ojos de su amante, y comprendió que debia callar.

(Se continuará.)

asociarse a la Europa? Que hemos condenado antes...

Hemos copiado íntegro el suelto de La Epoca...

Empiezo asegurando que el gobierno de S. M. no tiene que preparar evolucion alguna...

Para conseguirlo, vuelve a hablar de las condiciones impuestas por los gabinetes de Berlín...

La Epoca prescinde completamente de esta como de todas las razones y de todos los hechos...

El periódico ministerial prescinde por completo de la importantísima cuestión de los archivos napolitanos...

Por lo que respecta a los ejemplos de Francia, Prusia y Rusia, ya hemos dicho...

El protagonista de una pieza cómica, cuyo título no recordamos en este momento...

Un silogismo del propio género hace anoche La Epoca, y es este: «Puesto que La Correspondencia...

De lo dicho se deduce que La Epoca, mejor informada que La Correspondencia...

Los periódicos ministeriales se ocupan de los resultados del convenio ajustado con el imperio...

En la Gaceta de ayer apareció el nombramiento del Sr. Comyn...

Dudamos mucho que el Sr. Comyn acepte este destino, mucho menos importante en la carrera diplomática...

Ayer apareció en la Gaceta un real decreto dando por terminada la misión diplomática...

Esta nueva y solemne aprobación que da el gobierno a los actos del general Prim...

ha disgustado profundamente a los monistas, y hace aun mas inesplicable que lo era antes...

Estamos como aquel atalaya a quien preguntaban los de abajo que veía...

Ayer se celebró la vista de la denuncia de La Iberia...

El Sr. Calvo Asensio hizo una enérgica y elocuente defensa del artículo denunciado...

Sentimos la desgracia de nuestro apreciable colega, felicitando a su director por el brillante discurso de ayer.

Al dar cuenta de la publicación de un folleto sobre el negocio de los carbones...

«Creíamos que, después de las explicaciones del Sr. Zavala...

Nosotros creemos que lo que cree La Correspondencia es pura y simplemente un desatino.

Dice La Correspondencia:

«Hoy se ha celebrado un largo consejo de ministros en la presidencia. Segun hemos oído decir...

Los Sres. O'Donnell, Salaverria, Calderon Collantes y Vega de Armijo...

«¿Qué puede hacer el gobierno, mientras no se restablezca el acuerdo entre las tres potencias signatarias del tratado de Londres...

«Si al menos nos hubiera dado fuerza moral en aquellas regiones; pero yendo como auxiliares y satellites de la Francia...

«Toda modificación política de gabinete es contraria al sistema constitucional, porque tiende a declarar irresponsable de hecho a un ministro...

«Si al menos nos hubiera dado fuerza moral en aquellas regiones; pero yendo como auxiliares y satellites de la Francia...

«Damos en la Gaceta de ayer apareció el nombramiento del Sr. Comyn, subsecretario del ministerio de Estado...

«Dudamos mucho que el Sr. Comyn acepte este destino, mucho menos importante en la carrera diplomática...

«Esta nueva y solemne aprobación que da el gobierno a los actos del general Prim...

«Mañana es día señalado para la subasta de 50,000 quintales de tabaco en hoja...

«Los lectores recordarán lo que al publicar dicho pliego de condiciones dignos sobre el acto administrativo...

«Ayer apareció en la Gaceta un real decreto dando por terminada la misión diplomática...

Sería increíble, á no verlo y palparlo, lo que le sucede al Sr. Salaverria con el importante ramo de tabacos...

«Este es un negocio que no se admite a depósito en España, y cuando por existir la ley actual vigente...

«Como tendremos necesidad de volver sobre el asunto en cuanto se vea el resultado de la subasta...

«Viene muy a tiempo el cálculo que presenta Las Novedades en las siguientes líneas:

«Llamamos la atención de nuestros lectores hacia el despacho telegráfico de París en que se anuncia...

«Al leer esta suma tan insignificante, convenida en una guerra de la que Francia saca tan considerables ventajas...

«No basta calcular el coste de solo mil hombres, suponiendo que no sean mas los enviados a Cochinchina...

«Res decir, que hechos los cálculos de la manera mas baja posible...

«Leímos en El Clamor: «Dicen el ultra-ministerial cofrade nocturno, que los motivos para afirmar que las disposiciones del gabinete de las Tullerías...

«Parece, pues, muy natural que la afirmación del colega á quien aludimos...

«La España sabe que el general Concha lleva la banda de María Luisa...

«Parece que dentro de pocos días aparecerá en la Gaceta la declaración de puerto de primera clase de Cartagena...

«Leemos en El Pueblo: «Ha salido para Canarias el Sr. Lagunero...

«La Iberia añade: «No es enteramente exacto esto; pues algunos...

«Aunque pocos, amigos, lograron despedirse de tan bizarro militar...

«Entre las varias erratas de imprenta que se advierten á tiro de cañon en nuestro número de ayer...

«Damos las gracias a La Epoca por habernos hecho notar este error de imprenta...

«Parece que los Sres. Posada Herrera y Zavala estarán en Madrid antes del 10 de agosto...

«El 10 de agosto celebra la Iglesia la festividad de San Lorenzo...

«Ayer murió en esta corte el Sr. D. Cayetano Carro, gobernador de Madrid durante el bienio.

«El marqués de los Castillejos salió ayer para su posesión de los montes de Toledo...

«Se ha dispuesto que todos los jefes y oficiales del ejército de la Península...

«Ayer tuvo efecto la subasta de la deuda del Tesoro procedente del personal...

«La Regeneracion advierte a La Epoca que entre las razones que tiene que oponerse al reconocimiento del reino de Italia...

«En el hallar nuestro colega, continúa, entre otras cosas, que el barón Bettino Ricasoli...

«Curiosa le parece a La Correspondencia la siguiente estadística oficial de los individuos que fueron encausados por consecuencia de los acontecimientos de Loja:

Table with 2 columns: Age group and Number of individuals. Total: 1,483.

«El Correo de los Estados Unidos publica las siguientes noticias de Méjico:

«Por el vapor Columbia llegado a Nueva-York recibimos noticias de la Habana del 6 de julio...

«Estas presentan al pequeño ejército del general Lorencez continuando instalado en su posición de Orizaba...

«El ejército de Zaragoza, después de haber vagado por algún tiempo entre Orizaba y Puebla...

«La imposibilidad de que nos hemos encontrado de sacar nuestras correspondencias del correo...

«Aunque la escuadra francesa ha proclamado el bloqueo de los puertos de Alvarado y Tampico...

«Última hora. En el momento de entrar este número en prensa...

«El general Ortega llegó el 1.º de junio a la capital con 7,000 hombres...

«Efectuóse este movimiento; pero los franceses lo recibieron y enviaron unos 200 zavaos...

«Ayer recibimos el correo de Manila, cuyas fechas alcanzan al 5 de junio.

«El 1.º de junio hizo su entrada en Manila el nuevo arzobispo de aquella diócesis...

«Los actos de piratería de los chinos no cesan. Últimamente habían tratado de hacerse dueños de un vapor mercante...

«He aquí la relación del citado hecho, ocurrido en la corta travesía de Hong-Kong a Macao:

«El vapor Iron Prince zarpó el 6 del corriente para Macao...

«Oído desde su camarote por el piloto J. Rodríguez, sobre cubierta...

«Presentó fué herido mortalmente, espirando al siguiente día en medio de horribros sufrimientos...

«El capitán, que no había tomado las precauciones necesarias, en el momento del peligro se portó como hombre sereno y valiente.

«Advertido con anticipación de que había gente sospechosa a bordo...

«Felizmente, el ataque de los piratas había principiado en la proa...

«Dada la alarma, el capitán corrió a su camarote y cogió su revólver...

«Al principiar el combate, y dominando la cubierta los piratas...

«Al ver esto los demás y que tenían algunos muertos, se consideraron perdidos...

«Los bizarros defensores del buque tuvieron muertos al piloto Rodríguez...

«Como incidente curioso durante el combate, mencionamos los que presenciaron el encaramizamiento...

«Hacen el capitán y pasajeros elogios entusiastas del valor de la señora Dunn...

«En un periódico de China se da la noticia de que la señora Dunn...

«La altura de la presa se fijará por el ingeniero jefe de la provincia...

«No podrá aplicarse el agua á otros usos que el especial para que se concede.

«Se ejecutarán las obras con arreglo á la memoria y planos presentados...

«Al propio se ha sorvido resolver S. M. se desestime la autorización solicitada...

«De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos correspondientes...

«El vapor Iron Prince zarpó el 6 del corriente para Macao...

«Oído desde su camarote por el piloto J. Rodríguez, sobre cubierta...

«Presentó fué herido mortalmente, espirando al siguiente día en medio de horribros sufrimientos...

«El capitán, que no había tomado las precauciones necesarias, en el momento del peligro se portó como hombre sereno y valiente.

«Advertido con anticipación de que había gente sospechosa a bordo...

«Felizmente, el ataque de los piratas había principiado en la proa...

«Dada la alarma, el capitán corrió a su camarote y cogió su revólver...

«Al principiar el combate, y dominando la cubierta los piratas...

«Al ver esto los demás y que tenían algunos muertos, se consideraron perdidos...

«Los bizarros defensores del buque tuvieron muertos al piloto Rodríguez...

«Como incidente curioso durante el combate, mencionamos los que presenciaron el encaramizamiento...

«Hacen el capitán y pasajeros elogios entusiastas del valor de la señora Dunn...

«En un periódico de China se da la noticia de que la señora Dunn...

«La altura de la presa se fijará por el ingeniero jefe de la provincia...

«No podrá aplicarse el agua á otros usos que el especial para que se concede.

«Se ejecutarán las obras con arreglo á la memoria y planos presentados...

«Al propio se ha sorvido resolver S. M. se desestime la autorización solicitada...

«De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos correspondientes...

«Ayer recibimos el correo de Manila, cuyas fechas alcanzan al 5 de junio.

«El 1.º de junio hizo su entrada en Manila el nuevo arzobispo de aquella diócesis...

«Los actos de piratería de los chinos no cesan. Últimamente habían tratado de hacerse dueños de un vapor mercante...

«He aquí la relación del citado hecho, ocurrido en la corta travesía de Hong-Kong a Macao:

«El vapor Iron Prince zarpó el 6 del corriente para Macao...

«Oído desde su camarote por el piloto J. Rodríguez, sobre cubierta...

«Presentó fué herido mortalmente, espirando al siguiente día en medio de horribros sufrimientos...

«El capitán, que no había tomado las precauciones necesarias, en el momento del peligro se portó como hombre sereno y valiente.

«Advertido con anticipación de que había gente sospechosa a bordo...

«Felizmente, el ataque de los piratas había principiado en la proa...

«Dada la alarma, el capitán corrió a su camarote y cogió su revólver...

«Al principiar el combate, y dominando la cubierta los piratas...

«Al ver esto los demás y que tenían algunos muertos, se consideraron perdidos...

«Los bizarros defensores del buque tuvieron muertos al piloto Rodríguez...

«Como incidente curioso durante el combate, mencionamos los que presenciaron el encaramizamiento...

«Hacen el capitán y pasajeros elogios entusiastas del valor de la señora Dunn...

«En un periódico de China se da la noticia de que la señora Dunn...

«La altura de la presa se fijará por el ingeniero jefe de la provincia...

«No podrá aplicarse el agua á otros usos que el especial para que se concede.



